

## La investigación bibliotecológica, una rica historia y un futuro prometedor

ESTELA MORALES CAMPOS

Hay algunas fechas que son propicias para recordar, analizar y evaluar; también para proponer y buscar más y mejores metas.

### *Hay un tiempo para todo*

En esta ocasión, por demás especial para la investigación bibliotecológica, me ha parecido oportuno recordar un pasaje de *La Biblia*, en especial del Eclesiastés:

- Todo tiene su momento oportuno;
- Un tiempo para nacer y un tiempo para morir;
- Un tiempo para plantar y un tiempo para cosechar;
- Un tiempo para la guerra y un tiempo para la paz;
- Un tiempo para callar y un tiempo para celebrar.

Este día, para el CUIB, es un momento para celebrar veinticinco años de vida con una gran riqueza de emociones, de logros y desaciertos, de éxitos y descalabros; veinticinco años de una empresa intelectual que

ha llegado a esa edad no sólo como un acto heroico de acumulación de lustros, sino como un conjunto de proyectos, de productos, de un crecimiento y de un desarrollo académico y científico. A su vez, tal desarrollo constituye un conjunto armónico, con energía y movimiento, que puede mostrar sus aportaciones a la disciplina, a la profesión, a la práctica bibliotecológica, a la enseñanza y que, como vasos comunicantes, retroalimenta la investigación.

### *Una Universidad con compromiso científico y social*

Cuando celebramos, destacamos un hecho en nuestras vidas personales o institucionales; también recordamos por qué el hecho en cuestión es trascendente y en ese acto de reflexión y análisis reconocemos y agradecemos.

El origen del CUIB, hace veinticinco años, tiene que ver con nuestra Universidad, con nuestro país y con nuestra disciplina. Hace más de un cuarto de siglo, la UNAM inició un salto cualitativo hacia la modernización de su docencia, de su investigación, de su liderazgo. Fiel a sus principios rectores de libertad, pluralidad y servicio al país, en los inicios de la década de los 70, el doctor Guillermo Soberón encabezó ese movimiento e imprimió una dinámica de transformación en una universidad obligada al cambio. En el campo que nos corresponde, la Bibliotecología y la Información, Soberón marcó un antes y un después, pues abrió la puerta a la profesionalización del área, a la automatización, a la actualización y, sobre todo, tuvo muy claro que los servicios de información, el libro, la información electrónica, la lectura y la formación del pensamiento reflexivo, eran fundamentales para una universidad y para sus estudiantes, profesores e investigadores, por lo que la Institución actuó en consecuencia.

No sólo se transformaron los servicios bibliotecarios y de información, sino que se entendió que para asumir el liderazgo del conocimiento se tenía que ocupar el liderazgo en el campo de la información; se tenía que renovar y actualizar ese saber y ofrecerle a la UNAM y al país respuestas y soluciones para el mundo presente y por venir. Y ahí, precisamente, se generó la semilla del CUIB que en su momento fue sembrada en la Dirección General de Bibliotecas.

Posteriormente, cada uno de los rectores subsiguientes ha apoyado y respaldado las diferentes etapas del desarrollo del Centro: su creación, su crecimiento, su modernización, su fortalecimiento. Así, tenemos que reconocer y agradecer a los doctores Octavio Rivero, Jorge Carpizo, José Sarukhán, Francisco Barnés y Juan Ramón de la Fuente. Asimismo, nuestro agradecimiento por el apoyo recibido a nuestros Coordinadores de Humanidades.

### *Los grupos de investigación, su formación y crecimiento*

El pequeño grupo de investigadores que inició esta empresa cultural era de jóvenes (y no muy jóvenes), no sólo de edad, sino en la investigación bibliotecológica. En el país, no existía antecedente de una investigación institucional y sistematizada, aunque sí encontrábamos esfuerzos y productos muy valiosos, gracias al trabajo personal y compartido con otras tareas, logros de nuestros grandes maestros y de los pioneros del movimiento bibliotecológico profesional en el México del siglo XX.

La creación del CUIB como un centro de investigación académico y profesionalizado se debe a la visión, insistencia y tenacidad del doctor Adolfo Rodríguez, por lo que tiene todo nuestro reconocimiento. Muchas gracias, doctor Rodríguez.

Se había dado el gran paso, pero la juventud y el entusiasmo no eran suficientes, se manifestaba la urgente necesidad de formar a los investigadores, capacitarlos y actualizarlos en metodologías, en procesos estadísticos y matemáticos, en la identificación de fenomenologías propias de las humanidades y de las ciencias sociales; y al mismo tiempo, había que ingresar al mundo de la investigación formal, había que iniciar el camino del crecimiento académico y acometer el reto de la obtención de grados, iniciar las maestrías y, posteriormente, los doctorados, ya que, con un pasado sin investigación formal no existía la tradición ni la exigencia de abordar estos estudios. Muchos de nosotros iniciamos la maestría para después realizar el doctorado, un doctorado que no se ofrecía en México, por lo que se contaba entonces con dos caminos: hacerlo en el extranjero, o bien, en otras áreas. Por ello, el CUIB inició los trabajos para la creación del doctorado, que ahora es responsabilidad compartida entre el CUIB y la Facultad de Filosofía y Letras.

Cada una de estas etapas fueron vividas e impulsadas por cada uno de los directores que ha tenido la importante responsabilidad de dirigir este Centro: Adolfo Rodríguez, Estela Morales, Elsa Ramírez y Felipe Martínez, a veces navegando en aguas apacibles; a veces, sorteando tempestades.

### *El CUIB somos todos*

El grupo medular de un centro de investigación son, sin duda, los investigadores, quienes realizan la función sustantiva, pero el ciclo de la investigación requiere de múltiples apoyos y, una vez concluido, tiene que salir del cascarón, del laboratorio, del cubículo, para darlo a conocer a los colegas, a la sociedad, al mundo.

Para todas esas tareas de apoyo profesional y especializado se han preparado los técnicos académicos que llevan a cabo una y mil actividades que permiten dejar constancia de nuestro conocimiento en libros, en artículos, en información electrónica, en un audiovisual, en un software, así como su difusión y divulgación en una conferencia, en una mesa redonda, en un cartel, en una página web, en una videoconferencia, etcétera.

Otras actividades no profesionales, indispensables en la vida de una institución, radican en cuidar nuestras instalaciones, ordenar los archivos, seguir las llamadas telefónicas y la correspondencia, así como dar una imagen agradable y limpia a nuestros espacios; todas estas tareas son realizadas por nuestros compañeros administrativos.

Así como recordamos cronológicamente el edificio de San Ildefonso, la Torre II de Humanidades, el espacio temporal y de nuevo la Torre II, también nos llena de gusto evocar la imagen en los corredores de San Ildefonso de doña Ade, de Rosita, de Maru Barquet, de Emma Norma, de Zuemi, de Trini, de Mari Garza, de Ana María Magaloni, y de todos los que siguieron, los que llegaron y se fueron, los que nos han dicho adiós, los que se quedaron y los que ahora estamos aquí. Además, no hay que olvidar la familia ampliada de colegas latinoamericanos y de otros países que participaron en los cursos del CUIB de formación de investigadores. Todos formamos el CUIB y todos le damos vida.

El reloj ha recorrido veinticinco años y, en ese camino hemos tenido alegrías y sinsabores, logros y fracasos; pero, sobre todo, muchas enseñanzas: todos hemos aprendido y seguimos aprendiendo. Hoy día formamos el CUIB diferentes generaciones, provenimos de diferentes escuelas de pensamiento bibliotecológico, de formaciones y experiencias varias. La pluralidad y la diversidad están presentes en el CUIB, es decir, nuestro Centro cuenta con una gran riqueza intelectual y con

una poderosa sensibilidad para enfrentar un futuro lleno de retos para cada persona, para el CUIB, para la UNAM, para nuestro país y para el mundo. La globalidad nos puede lastimar, pero también nos puede unir y facilitar el trabajo. El mundo de la información es nuestra causa común, por la que crecemos y a la que hay que seguir construyendo día con día sin descanso, con mucho ánimo y gran optimismo, para seguir fortaleciendo la presencia del CUIB en nuestro país y en el extranjero.

### *Los retos de una sociedad actual*

Los primeros veinticinco años ya los sorteamos con un saldo muy positivo, pero ahora ¿qué nos espera? ¿qué nos corresponde hacer? ¿qué lugar ocupamos en la sociedad, en la ciencia, en la academia? ¿qué demandas tendremos que satisfacer? ¿cómo debemos prepararnos para seguir siendo relevantes, eficientes, pertinentes, necesarios?

La Sociedad del Conocimiento y los nuevos contextos de la información, la masiva y la direccionada hacia públicos específicos, favorece el conocimiento de nuestras diferencias y afinidades, de la pluralidad y la diversidad de diferentes grupos sociales, de la internacionalización de entendimientos interculturales y de los elementos nacionales que forman la globalidad y el conocimiento de los unos y los otros.

La internacionalización trae consigo un ejercicio de comparación con referencia a la calidad, la flexibilidad, la oportunidad, la compatibilidad y la accesibilidad, que impactan directamente en la información y en el conocimiento, insumos fundamentales para la globalización económica, el acceso a la Sociedad del Conocimiento y el desarrollo social individual y colectivo.

### *La Bibliotecología y sus múltiples relaciones*

La Bibliotecología, en su camino histórico, ha buscado soluciones para el presente, el pasado y el futuro, ya sea en sus objetos de estudio o en sus responsabilidades sociales, históricas, económicas y políticas. Para lograrlo, ha tenido que interactuar con otras disciplinas y diferentes fenómenos que caracterizan los entornos en que la información, su comportamiento y su uso, se generan. Sus responsabilidades —con la protección del patrimonio bibliográfico, la lectura como medio para llegar al conocimiento, el ciudadano como usuario de la información, los libres flujos de información, la disponibilidad de los materiales y las tecnologías de la información, el acceso a la información con equidad, sin restricciones y con respeto a la diversidad y pluralidad de la sociedad— todo esto ha obligado a la disciplina a desarrollarse, a crecer, a distinguir y a ampliar sus objetos de estudio, sus metodologías, sus procesos, a definir prioridades y promover innovaciones.

La sociedad actual plantea nuevas relaciones productivas y sociales que contienden con los movimientos migratorios, los esquemas corporativos, los ambientes democráticos con alta participación social, el respeto y exposición de la pluralidad y diversidad, la necesidad de saber manejar información relevante entre una desbordante producción y la primacía del conocimiento como unidad de valor para conocer el cómo y el para qué se hacen las cosas tanto en el hogar como en la calle, en la fábrica, en el laboratorio, en la política. Esta problemática está vinculada a grandes crisis sociales, políticas y económicas, así como a la escalada de valores apoyada en relaciones de mercado y en políticas que privilegian la producción y el capital; además, emergen nuevos valores que condicionan, entre otros aspectos, el uso de la información: la inmediatez, la prontitud, la rapidez, la brevedad y la especificidad, por ejemplo.

### *La disciplina y la profesión*

Hoy día, la dinámica de la sociedad y los cambios tecnológicos nos enfrentan a situaciones y productos que a veces no podemos conciliar: las urgencias para obtener la información, lo específico de las demandas y lo específico de la información, así como el volumen de producción de ésta, todo ello requiere de una organización más sofisticada y de herramientas de recuperación más precisas. Estos aspectos técnicos, que pueden tener solución con el trabajo de equipos multidisciplinarios, se manifiestan en ambientes sociales, jurídicos, comerciales y políticos que después de encontrar la solución técnica pueden favorecer o entorpecer el acceso y uso de la información debido a las costumbres sociales, las normas jurídicas, las reglas del mercado, los precios y los costos, así como las restricciones o estímulos políticos pueden favorecer o entorpecer la investigación y la práctica de la Bibliotecología.

### *Nuevas demandas sociales y más posibilidades tecnológicas*

Elementos de cambio que impactan al ciclo de la información son: *a)* la globalización, que facilita y promueve la movilidad e internacionalización de trabajadores, estudiantes y académicos (usuarios potenciales de información); *b)* el flujo multidireccional de la información; y *c)* la complejidad de los fenómenos físicos y sociales que interactúan con la información. Todos estos elementos obligan a analizar los objetos de estudio desde múltiples enfoques y metodologías, y a interactuar con varias disciplinas que permitan encontrar soluciones integrales. A partir de estas interrelaciones las ciencias se van conformando por: *a)* un núcleo básico distintivo constituido por los fundamentos y las



especificidades; *b*) por temas y visiones incluyentes de áreas afines y útiles para entender los fenómenos y procesos en sus contextos físicos y sociales; y *c*) por enfoques locales y globales de los objetos de estudio.

Un centro de investigación en Bibliotecología está inmerso en este mundo complejo, cambiante y retador, por lo que tiene que abordar demandas y buscar soluciones.

### *Los clásicos y los nuevos campos de estudio*

Los llamados campos clásicos son los que configuran la identidad de la Bibliotecología; por ejemplo, la organización de la información, los sistemas de recuperación y análisis, la lectura. A veces, hay temas que se descuidan y otros que se ignoran; algunos más pueden volverse modas transitorias y otros más emergentes. Así, clásicos, básicos, complementarios, olvidados o emergentes, siempre serán temas a los que hay que dar una respuesta, y si no lo hacemos los bibliotecólogos estaremos fallándole a la sociedad y dejando necesidades sin solución ni espacio para que alguien intente desde otras perspectivas resolver el problema.

Una agenda de necesidades de investigación, de problemas de estudio que deben abordarse para estar en la actualidad y responder a las necesidades de una sociedad global, con sistemas productivos y económicos que determinan el uso y adquisición de satisfactores, podría incluir:

- La Sociedad del Conocimiento y las sociedades en desarrollo.
- El uso generalizado de las tecnologías de la información y comunicación.

- La información para un desarrollo humano.
- El costo social de la información.
- La libertad intelectual.
- El libre acceso a la información y el derecho de autor.
- La lectura como llave de acceso al conocimiento.
- La visibilidad de la información local y global.
- La brecha digital.
- La interacción global de ricos y pobres en información.
- La migración de grupos sociales creadores y usuarios de información.
- El multiculturalismo y la pluralidad informativa.
- La equidad de costos y de acceso.
- La información electrónica.

La sociedad tiene muchos retos ante sí, y por consecuencia la Bibliotecología también. Algunos temas de la agenda ya se investigan en el CUIB; no hay respuestas definitivas por lo cambiante del medio, pero eso no nos debe desalentar; al contrario, las preguntas, los problemas, son el gran incentivo para trabajar en las soluciones y acrecentar y fortalecer a la Bibliotecología. Fortalecer la Bibliotecología a partir de nuestro Centro de Investigación es un gran privilegio; aceptemos el reto académico y trabajemos para otros muchos años, quizá difíciles, pero seguramente estimulantes para hacer más fuerte y exitosa esta empresa intelectual llamada CUIB. ¡Felicidades!